

# Claroscuro 17 (2018)

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: [claroscuro.cedcu@gmail.com](mailto:claroscuro.cedcu@gmail.com)

---

Reseña de FERRER, Sandra (2016) *Mujeres silenciadas en la Edad Media*.

Autor(es): Cecilia Laura Verino.

Fuente: *Claroscuro*, Año 17, Vol. 17 (Diciembre 2018), pp. 1-7.

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica \(CAYCIT\) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas \(CONICET\)](#)

---



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educativos, públicos o privados.

**FERRER, Sandra (2016) *Mujeres silenciadas en la Edad Media*, Madrid: Punto de Vista, 168 pp. ISBN 9788415930877**

*Cecilia Laura Verino\**

Virginia Woolf dijo una vez “Me aventuraría a decir que Anónimo, que escribió tantos poemas sin firmarlos, era a menudo una mujer” (Wolf, 2008: 37). Estas palabras dan cuenta del silenciamiento padecido por muchas mujeres (no solo escritoras) al ser relegadas del reconocimiento y el recuerdo. Afortunadamente, en los últimos años, un buen número de historiadoras e historiadores han dedicado sus esfuerzos a estudiarlas y darlas a conocer. Cada vez son más las autoras y los autores que incursionan y realizan su aporte en este enfoque sin necesidad de haberse formado como historiadores de profesión. La periodista española Sandra Ferrer es una de ellos. Abocada a la comunicación digital, desde el 2011 gestiona un blog<sup>1</sup> en el cual publica de manera periódica sobre casos femeninos destacados, tanto individuales como colectivos, así como reseña títulos sobre dicho tema además de escribir para la revista *Clío Historia*. Ella misma cuenta que tras algunos años de incursionar en estos espacios, decidió proponer a la Editorial Punto de Vista un proyecto que llevaba un buen tiempo en ciernes. El mismo consiste en este, su primer libro, donde declara con entusiasmo que se estrena como escritora y elabora un compendio de sus publicaciones que conciernen específicamente a la Edad Media, el período histórico que más la apasiona de pequeña. Así lo manifiesta en el prólogo, donde ella rememora sus primeros acercamientos a estos estudios en el colegio y recuerda la pirámide que representaba la jerarquía de la sociedad feudal. Ya entonces percibía en esta gráfica ciertos imaginarios sin percatarse de ellos como tales: en estos, las mujeres apenas aparecían y eran retratadas con hermosos trajes. Si bien no se lo preguntó en esas jornadas de estudio, con los años llegaría para ella esa duda que es

---

\*Profesora de Historia por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, E-mail: [cecilialaura@gmail.com](mailto:cecilialaura@gmail.com)

<sup>1</sup> Link del blog: [www.mujiereenlahistoria.com](http://www.mujiereenlahistoria.com)

el punto de partida de toda y todo intelectual que se dedica a la Historia de Género: *¿Dónde están?*

Habiendo ya conocido algunas damas célebres que para ella representan prototipos femeninos medievales (Leonor de Aquitania, Juana de Arco, etc.) el siguiente paso en ese camino fue conocer en una revista sobre Historia, la vida de Cristine de Pizan. Esta prolífica letrada inaugura a principios del siglo XV el debate sobre la naturaleza femenina que sería conocido como la “Querrela de las Mujeres”; proceso que no puede ser soslayado en esta obra, en la cual es desarrollado de manera acertada. Considerada por Ferrer como una *precursora del feminismo* (reconocimiento que le es frecuentemente atribuido), la escritora veneciana le plantea a la periodista una gran cantidad de interrogantes además del mencionado anteriormente: el 90 por ciento de la población era campesina y casi todas las personas analfabetas, las mujeres vivían a la sombra de sus padres o maridos, ¿cómo era posible que una de ellas, sola y viuda como era el caso de Cristine de Pizán, pudiera vivir de ese arte? Esta incógnita la lleva a recobrar otros personajes históricos y grupos femeninos que se destacaron en roles, de los cuales algunos les eran restringidos o prohibidos. Esa es la motivación principal de esta obra, ahondar en mundo de encierro consistente en hogares, castillos y monasterios para rescatar no solo nombres sino también muchos de estos oficios: constructoras, albañiles, iluminadoras, escritoras, médicas, etc., algunas reconocidas y otras no. Para ello, analiza diversas creaciones de estas artistas y sabedoras (poemas, partituras musicales, manuales de medicina, etc.) documentos históricos que nos permiten indagar sus vidas (inventarios, actas notariales o de procesos judiciales) así como también lleva a cabo la compulsión bibliográfica de diversos historiadoras e historiadores medievalistas (Georges Duby, Régine Pernoud, Bonnie Anderson, Judith Zinsser, etc.) así como referentes en Historia de Género (por ejemplo, Gisela Bock). Todo lo anterior da la pauta de un estudio concienzudo, propio de una entusiasta de este período histórico.

En cuanto a su posicionamiento de cara al feminismo, en el prólogo la autora aclara de antemano que su propósito es visibilizar a las mujeres y de ningún modo busca denostar a los hombres, o alimentar la hoguera de *la guerra de los sexos* sino tan solo reconstruir el universo femenino. Ferrer deja en claro que esta restitución que lleva a cabo no estuvo motivada por la mera pertenencia al género femenino de sus beneficiarias y nuevamente alude a que esto no significa denostar a los hombres. Estos enunciados dejan entrever la ausencia de conocimientos profundos de los planteos feministas, por parte de Ferrer, o un interés por el género en tanto modo de reflexión acerca de las relaciones entre los sexos. No se describe este “silenciamiento” como consecuencia del relegamiento social, cultural y político al cual han sido sometidas las mujeres en la Edad Media por causa del patriarcado. Tampoco se detiene a desarrollar cómo se desarrolló esto en cada espacio político donde hayan vivido estas mujeres (Cristiandad Occidental, Islam o Imperio Bizantino). Por otro lado, si bien se nombra brevemente a las campesinas y las artesanas, creando un personaje ficticio para cada grupo social a fines de contarnos de manera breve e intermitente a lo largo del libro cómo fueron en general sus vidas y labores, no profundiza en demasía sobre ambos roles.

Pasando a la estructura del texto, esta se divide en cuatro capítulos, los cuales responden al orden con el cual es ejecutado el sugerido rescate.

El primero trata de la imagen de la mujer en la Edad Media tomando como punto de partida las raíces de la cultura cristiana. Se nos muestra en sus inicios una suerte de paridad entre ellas y los hombres, donde diaconisas, sacerdotisas y mártires ayudaron a mantener vivo el naciente culto que en aquellos tiempos era prohibido y perseguido por las autoridades imperiales romanas. La autora relata sus aportes en los primeros pasos de la incipiente religión, cuyas experiencias serán tomadas como precedentes dignas de imitar en los siglos posteriores.

A continuación, se relata cómo a través de dos procesos, esa situación de *igualdad* se va diluyendo a medida que el cristianismo se va extendiendo y consolidando en tanto institución. Primero, en el plano

teórico cuando los Padres de la Iglesia rescatan los autores clásicos de la Antigüedad (que dan cuenta de las ideas misóginas imperantes en el horizonte ideológico de su tiempo) así como cuando toman las fuentes bíblicas; siendo ambos *corpus* reinterpretados para confeccionar estereotipos femeninos que predicarían en sus manifiestos y púlpitos, por ejemplo Eva o la Virgen María, o ideas como la que dictaminaba que no estaban hechas a imagen y semejanza de Dios. Ferrer interpreta estos imaginarios como respuestas ante los resquemores que les planteaban las mujeres y el funcionamiento de su cuerpo, especialmente los procesos fisiológicos que atañen a la sexualidad, la reproducción y el embarazo. Por otro lado, en lo institucional, reconstruye la progresiva marginación que sufren las mujeres por parte de la jerarquía eclesiástica, obviamente justificada en esa imagen negativa elucubrada por los teólogos.

El segundo capítulo está dedicado a “lo que dejaron ser” y “la mujer escondida tras muros” (tal como enuncia su título), constituye una exposición de los papeles que la sociedad feudal le ha reservado: madre, esposa, monja. Funge como un buen punto de partida la condición de analfabetismo de la mayor parte de la población y por ende, la importancia de las imágenes y los sermones como vehículos de difusión de estos postulados. A continuación, y preguntándose por las reacciones que estas ideas podrían haber suscitado en la población femenina, la autora vuelve a Cristine de Pizán y su célebre *La Ciudad de las Damas*, para resaltar un interrogante suyo: “Me preguntaba cuáles podrían ser las razones que llevan a tantos hombres, clérigos y laicos, a vituperar a las mujeres, criticándolas bien de palabra bien en escritos y tratados” entre comillas (Pizan, 2000: 64).

Volviendo a los ya señalados ideales teológicos, se reanuda la interpretación que estos letrados han hecho del Génesis y de los pensadores de la Antigüedad para luego pasar al resurgimiento del culto mariano en el siglo XII. La iconografía surgida de esta expresión cultural provee material para otro patrón a seguir: la madre abnegada.

Difiriendo de la Virgen María como símbolo de castidad y maternidad, Eva (la causa de la expulsión de la Humanidad del Paraíso Terrenal, desde el punto de vista patriarcal medieval) y Lilith (la primera compañera de Adán) son denominadas como tópicos negativos tejidos en torno a ellas y heredados a sus descendientes, en la perspectiva de estos eruditos.

Sobre el modelo de esposa, se reconstruye el proceso por el cual la Iglesia hace del matrimonio uno de los siete sacramentos con ciertas características que no debían faltar: que fuese de público conocimiento, el consentimiento de los conyugues, los límites de consanguinidad, etc. Se nos explica el desarrollo de esta legislación matrimonial junto a la manipulación de fuentes evangélicas y ciertos tratados laicos en vistas de la confección de un arquetipo de esposa fiel y sumisa. Finalmente, la periodista aborda a las monjas mediante un breve *racconto* de la evolución de los cenobios femeninos desde aquellas comunidades mixtas de los primeros años del cristianismo, pasando por la importancia de las hagiografías y el estudio de la vida de las santas y mártires que influenciaron a las novicias que las estudiaron, para luego explicar la evolución de la regla monástica femenina.

El tercer capítulo es el más extenso mostrándonos aquellos oficios o artes en los cuales las mujeres destacaron, la mayoría de las veces por fuera de las pautas preestablecidas para ellas por la sociedad feudal. Está dividido en diversos apartados, cada uno de los cuales está dedicado a una labor. El primero versa sobre una de las intelectuales y místicas más célebres de estos siglos: Hildegarda Von Bingen. Al igual que como sucede con Cristine de Pizán, fue pródiga en composiciones sobre Medicina, Música y Teología, y es referida varias veces, desde sus primeras visiones, su decisión de fundar un cenobio femenino apartado, pasando por sus escritos como la *Scivias* hasta la beatificación que le dispensó Benedicto XVI en 2012.

Son mencionados varios oficios (pintoras, poetas, iluminadoras, músicas, médicas, místicas, etc.) ejercidos en diversos horizontes geográficos (Islam, Imperio Bizantino, Islas Británicas, la Península Ibérica, Francia, Italia, etc.) y en un amplio recorte temporal (desde el siglo IV hasta

el XV) En este amplio abanico temporal y geográfico, se explica que en algunas actividades fueron toleradas dentro de las normas sociales patriarcales imperantes (como algunas místicas) y otras terminaron en la hoguera, entre ellas, la beguina Margarita Porete.

El complejo compendio de ejemplos de figuras célebres confeccionado por Ferrer no puede ser plasmado por completo en el presente análisis, pero cabe decir que la lectora o el lector encontrarán en estas páginas, vidas y creaciones apasionantes. A continuación, un pequeño *racconto* que debe ser subrayado: una monja marginada por enfermedad, religión y género como la castellana Teresa de Cartagena que hizo de sus padecimientos un tratado de reflexión y crecimiento espiritual; Ana Comenno, una princesa bizantina frustrada en sus ambiciones políticas que escribe la historia de su reino; Eloísa, una joven enamorada que con su amado, alivian su separación con mutuas cartas de amor; Kassia, una cantora excepcional de la corte bizantina de Teófilo, exiliada por humillar al emperador y por cuestiones políticas; poetisas musulmanas, entre ellas, Hassana, Lubna o Wallada; trovadoras provenzales, siendo la más conocida, la Condesa de Día; religiosas devotas como Catalina de Siena; matronas y parteras, portadoras de un conocimiento médico empírico adquirido por fuera de las aulas universitarias y concedoras de ese íntimo universo femenino tan temido y denostado por los leguleyos patriarcales; pero también médicas catedráticas notables como la enigmática Trótula de Salerno. Estas y muchas otras mujeres célebres son retratadas en esta magnífica galería literaria recreada con habilidad.

El último capítulo supone una reflexión final sobre la situación actual de los estudios de género en instancias académicas como los planes de estudios o las investigaciones.

Como historiadora, resulta una manera distinta de visitar este tema; no obstante, esperaba un planteo sobre lo que implica historizar desde una perspectiva de género o la importancia del mismo para el eje del libro que no ha sido desarrollado por Ferrer. Ella manifiesta que su objetivo fue exponer los aportes realizados por mujeres que han sido soslayadas en

su tiempo y al no ser historiadora de profesión y siendo la obra para un público general es entendible que no posea rigor metodológico, necesario esto para incursionar en el campo de la investigación profesional pero no indispensable en la concepción de la obra abordada. Es entonces que su objetivo ha sido cumplido con creces. Es meritorio destacar que habiendo realizado una considerable cantidad de lectura que le ha permitido aprender lo que según manifiesta en su blog *no le ha enseñado la escuela* brinde una obra muy amena así como adecuada para introducir a cualquier lectora o lector en los estudios de género específicamente para la Edad Media. Es un libro que podría resultar útil a profesoras y profesores para sus clases en diversos ámbitos de enseñanza como colegios, institutos de educación superior o cursos que versen sobre esta temática.

### ***Bibliografía***

PIZAN, Christine (2000) *La Ciudad de las Damas*. Madrid: Siruela.

WOLF, Virginia (2008) *Una habitación propia*. Barcelona: Editorial Seix Barral.